

Depósito legal: M. Sep. 851.—1958.

Gráficas Orbe, S. L., Padilla, 82, Madrid.—1981.

Ayuntamiento de Madrid

COMO NO CONVERTIRSE EN ALCOHOLICO

Hay una premisa: «No tomar el primer vaso de alcohol», pero que no es realista. Muchas gentes buscan el placer por otros caminos más o menos peligrosos, pero que tienen el denominador común de evadirse de la realidad. Y esa evasión es una forma de negación vital que conduce, inevitablemente, a la catástrofe o a la desintegración.

No se trata, sin embargo, de alinearme entre los que creen que tomar una copa de vino o de cualquier otra bebida natural es un acto nefando. En otras ocasiones he tratado el tema, para que vuelva a insistir en él: el problema no es beber, sino el «porqué se bebe». Cualquiera, en una ocasión, puede incluso cruzar la raya de lo normal y no por eso se le llama alcohólico. En líneas generales se puede afirmar que lo es el que no puede renunciar a beber, «el que no es libre de hacerlo». Y ese ser que no es libre, es el enfermo de alcoholismo.

En España, país donde el vino constituye uno de nuestros mayores recursos naturales y del que podemos estar justamente orgullosos, el alcoholismo no es—al menos por ahora—un grave problema. Justamente en el «ranking» europeo estamos en el último lugar, incluyendo a Turquía en Europa, que ya es incluir, cuya religión musulmana les prohíbe todo tipo de bebidas alcohólicas. Y en España el vino no tiene restricción

alguna, como tampoco otro tipo de bebidas alcohólicas. En Inglaterra, por ejemplo, de todos es sabido que sólo se sirve alcohol en determinados lugares y a determinadas horas, y si citamos este país es por ser adalid de libertades.

Añadamos a la libertad de venta de vino y otras bebidas alcohólicas en nuestro país, el bajo precio, si se compara con el de otros europeos, a pesar del aumento que ha supuesto en el último año, debido al fisco. El aumento en el consumo de alcohol en España en los últimos años se debe indudablemente al «boom» turístico, que duplica la población española en las épocas de vacaciones estivales. No se registra en las consultas psiquiátricas aumento de alcoholismo, ni psicosis alcohólicas y sí, sin embargo, adictos a diversos tipos de droga. La escalada de estos últimos es pavorosa, especialmente en las jóvenes generaciones.

En numerosos países la venta de bebidas alcohólicas está prohibida en determinadas zonas donde hay concentraciones de población juvenil, por ejemplo en las universidades. Se prohíbe el consumo de alcohol a los menores de dieciocho años, y en algunos países a los de veintiún años, según se considere la mayoría de edad. Es más, incluso se prohíbe la entrada a los menores en un sitio público donde se expenden bebidas

alcohólicas, aunque el menor desee beber un zumo de frutas. Curiosamente, en estos países se ha liberalizado el uso de la marihuana y otras drogas mal calificadas de «blandas».

El alcohol, como la droga, no es bueno ni malo, sino que depende de la personalidad del que la tome. Un caso límite, como puede ser el enfermo grave, que, víctima de su dolor, se le recomienda una droga, se verá libre de ella con relativa facilidad cuando la enfermedad cesa. Ese es el caso de los heridos de guerra, cuya experiencia es unánime en cuanto a su recuperación rápida si el drogadicto tiene una personalidad sana.

No es cuestión de prohibición, ni preconizar una abstinencia total, sino de educar a los jóvenes, dirigir una campaña para en-

señar a la gente las reglas de una buena nutrición. Entre ellas, salvo en gentes intolerantes o de un cerril fanatismo, no debe incluirse la «ley seca». Demasiadas veces se ha impuesto en un país y la experiencia ha demostrado que los resultados han sido opuestos a los deseados.

Quedémonos en el terreno de la moderación y de la tolerancia, sin dejarnos arrastrar por una permisividad insensata. Recuerdo que hace unos veinticinco años tuve ocasión de tratar a un enfermo depresivo. Le pregunté si bebía alcohol y me contestó que tomaba algún whisky. «¿Dos o tres al día?», le dije. «No—me contestó—; veinte o treinta». «Para esa cifra no estamos calculados», le contesté.

LÓPEZ IBOR

...aunque el menor debe haber in-
...de... Curioso es, en este pa-
...se ha liberalizado el uso de la morfina
...y otras drogas más valiosas de otras
...las.

El alcohol, como la droga, no es bueno ni
...sino que depende de la personalidad
...que lo tome. Un caso típico, como puede
...el enfermo grave, que, víctima de su
...se le recomienda esta droga, se verá
...de ella con relativa facilidad cuando
...la enfermedad cesa. Es el caso de los
...de guerra, cuya experiencia es un
...en cuanto a su recuperación rápida si
...la droga era tiene una personalidad sana.

No es cuestión de prohibición, ni de
...una sustancia más, sino de educar
...a los jóvenes, dándoles una disciplina para ex-

...a la gente las reglas de una buena
...nación. Entre ellas, sobre en zonas más
...a de un nivel sanitario, no debe
...la «ley seca». Demasiadas veces se
...ha impuesto en un país y la experiencia ha
...demostrado que los resultados han sido
...a los desastrosos.

Quisiéramos en el terreno de la modera-
...ción y de la tolerancia, sin dejarnos irro-
...tar por una permisividad insensata. Recuer-
...do que hace unos veinticinco años tuve ocu-
...sión de tratar a un enfermo depresivo. Le
...pregunté si bebía alcohol y me contestó que
...bebía algún whisky. «¿Dos o tres al día?»,
...le dije. «No — me contestó —, veinte o treinta».
...Para ese caso no se puede calcular, le
...contaré.

LÓPEZ 1962